HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.546 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Martes 28 de Octubre

El sombrero de Rosita

(CUENTO)

Reinaba gran consternación en la ciudad y estaba todo el mundo con un susto y un sobresalto!... Y que el caso no era para menos.

Se había escapado de su jaula un magnífico leopardo que formaba parte de una magnífica colección de fieras ambulante y se había ido por esos mundos de Dios, dispuesto, ¿cómo no?, á cometer descatos y diabluras.

¡Si los cabellos se le espeluznaban á uno con sólo imaginarse entre las garras de aquel animalito, sirviéndole de solaz y de entretenimiento!

¡Vaya, que era cosa de tener siempre el alma en un hilo!

Pero, ¡bah!, todo pasa en este mundo, y como no se tuvo noticia de ningún percance terrorífico, ni hubo nadie que diera la menor muestra de haberle visto los hocicos á la fiera, se tranquilizaron los ánimos, volvió á circular la gente tranquilamente por las calles, y hasta echándolo todo á chacota y broma, se dijo que todo había sido cosa del domador, para darse más lustre é importancia.

A propósito de eso, precisamente, hablaba Pepito con su novia en la ventana, y embromándola entre chicoleo y chicoleo:

—Desengáñate, Rosita —le decía—, eso es que la fiera ha sabido que tu respetable tía anda por ahí y tiene miedo de esgrimir sus uñas con ella.

No está por demás que sepan ustedes que Rosita era una graciosa trigueña de ojos negros, huérfana de padres y que vivía con la tía á que se refería Pepito. Este, que no era muy del agrado de la buena señora, siempre que quería obtener alguna garantía de seguridad, solía preguntar á su novia, después del saludo consiguiente:

—¿Qué, Rosita, está la fiera en casa?

—Mira, le había dicho ella aquella tarde, ya sabes que esta noche hay retreta; yo iré y quiero que tú vayas...

—¡Ya! para encontrarme allí con la arpía esa que es capaz de sacarme los ojos si me ve.

—¡No, hombre, que yo he combinado un arreglo!... Ahora verás, espera un momentito. Y dando saltitos desapareció, volviendo casi en seguida con un gran lazo encarnado.

—Mira—le preguntó—, ¿te parece bastante llamativo?

—¡Caramba! ¡Ya lo creo!

—¡Pues bien; esta noche me lo pondré para que me distingas pronto. Tía irá á la retreta con unas amigas y yo iré por otro lado con madrinita. ¿Conque ya lo sabes, eh? Tú te escondes bien en donde no te vean, y hasta que no distingas el lazo nada de acercarte.

—Está muy bien, cariñito. Pero dime: ¿No vais á salir también esta tarde?

—Sí; creo que iremos á casa de las de Gutiérrez... pero así... á la *negligé*... ¿No es así como se dice esa palabra que está ahora tan en moda?...

—Sí, hija, sí, esa misma es. Pero oye: Si es que sales con tu tía procura no pasar por la exposición de fieras. ¡Serían muy capaz de quedarse con ella!

—¡Bah, bah!, ya sabes que no me gusta que te burles de tiíta. ¿Conque hasta la noche, eh?

—Si, hasta la noche... ¡Pero ven acá ingrata! ¿No me dices ninguna de esas cositas con las que siempre me trastornas el juicio?

—¿Cómo no, requetunantón de mi alma? ¡Que te quiero mucho!

—¡Ay!... si ¡eres más retrechera!

En fin, aquella misma noche y casi á la misma hora, estaban ambos jóvenes acicalándose, de lo más atareados para asistir á la retreta.

Ya Rosita se había puesto su magnífico vestido color rosa y su flamante sombrero de los lazos, se había pasado dos ó tres veces la borla por la cara, quitándose luego los polvos de las cejas y los labios, cuando oyó de pronto un estruendo inusitado, y así como una tromba vió aparecer á su tía hecha un energúmeno, con un sombrero completamente roto y apabullado entre sus manos.

—¡Mira, mira,—vociferaba echando fuego por los ojos,—¡mira cómo han puesto mi sombrero esta maldita perra y sus cachorros! ¡Perros de todos los demonios! ¡En cuanto los pueda coger los voy á espachurrar! ¡Figúrate tú, precisamente ahora que no tengo más que ese sombrero!... Pero mira, niña,—añadió calmándose casi instantáneamente al observar el sombrero nuevo de Rosita.—¿Tú me vas á dejar tu capotita, verdad?

—¿Mi capota? .. ¡quiá!... no... eso no puede ser... Además... ¿Tendría usted valor de andar por ahí con ese lazo tan grande y tan llamativo.

—Vaya niña, ahora es de noche, tú te pones tu sombrero grande...

—¡No, no!... ¡qué no!—gimoteó Rosita.

—Pues vaya, no se saldrá de casa, ni tú ni yo.

En fin, que la niña tuvo que acceder, y llena de coraje se encaminó á la retreta afanándose por ver de avisar á Pepito; pero antes que lo consiguiera ya éste había divisado el famoso lazo y el sombrero, y creyendo que la que estaba de espaldas á él, sentada entre un grupo de señoras, era su novia, se encaminó hacia ella de puntillas y la rozó una oreja con un bastoncito de papel.

—¡Insolente!—profirió la dama volviendo su cabeza con dignidad.

—¡La fiera!—exclamó el joven poniendo pies en polvorosa.

Y la pobre señora, creyendo que en efecto, el leopardo escapado de su jaula se había dignado dar con su presencia mayor esplendor á la retreta:

—¡La fiera, la fiera, la fieeera! —comenzó á gritar desaforada, con el mismo frenesí que los gatos en el mes de Enero.

En un instante se introdujo la confusión y el desorden por todas partes, y pasado que hubo un momento, no quedaba allí ni un alma viviente para referir la bulla.

Al día siguiente se comentaba el caso con extrañeza preguntándose todo el mundo la causa del alboroto, ¡porque precisamente se había recibido un telegrama anunciando que se había logrado dar caza al leopardo.

E. GARGALLO.



Santo de hoy.—San Simón y San Judas Tadeo apóstoles.

Santo de mañana.—San Narciso obispo y San Cenobio.

oro que se había caído de su peinado, y una parte de su magnífica cabellera, desprendida de este sostén, caía en brillantes ondulaciones sobre sus hombros y su seno.

La cabeza se apoyaba en la palma de la mano, y su brazo blanco y mórbido parecía robado á una estátua griega. La inquietud que agitaba su espíritu había hecho palidecer sus mejillas, y como si toda su vida hubiera afluido á sus labios, éstos solo denotaban en su encendido color, la fuerte savia de la juventud y la salud de su ardiente sangre.

Angel la contempló un momento con delicia, se inclinó para recoger el alfiler de oro que guardó en su pecho y movió un mueble para hacer ruido.

Carmen despertó con viveza y al ver á Angel lanzó un ligero grito.

—Señora, dijo Valentín en francés y fingiendo la voz; mi teniente me ha encargado que dé á usted esto.

Y alargó la carta á Carmen.

Esta la leyó con indiferencia y la rompió en pequeños pedazos.

—Decidle de mi parte, que yo le odio, dijo.

—No comprendo, dijo en francés Angel.

Carmen, que no sabía este idioma, se encogió de hombros y le volvió la espalda.

Angel se aproximó á ella.

Carmen se volvió vivamente y con un movimiento de leona irritada.

—Hablemos como amigos, Carmen, dijo Angel en su voz natural.

—¿Quién sois?

—Qué? no me habís conocido? Soy Angel Ponce y vengo á salvaros.

—¡Dios mío! ¡Es posible! ¡El amigo de Manuel!

—Sí; yo que disfrazado con el uniforme de un soldado

Era ya de noche, y Angel fué á dejar debajo del puente un papel que decía.

«Mañana veré á Carmen: está salvada, nada temas.»

Y volvióse al vivac francés á esperar los acontecimientos.



SEXTO ANIVERSARIO

D. Jaime Aparicio López

FALLECIÓ EL DIA 26 DE OCTUBRE DE 1896

R. I. P.

Su desconsolada viuda doña Rita Abad Santonja, hermanos D. Manuel, D. Federico y D. José, madre y hermanos políticos, tíos, primos y sobrinos;

Suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la MISA DE ANIVERSARIO que se celebrará mañana miércoles, 29 del actual, á las nueve y media, en la parroquia de San Mauro y San Francisco, á cuyo favor anticipan su gratitud.

Alcoy 28 de Octubre de 1902.

Su Ema. Rvdma. el Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, se ha dignado conceder cien días de indulgencias á todos los fieles de su Diócesis por cada Misa que oyeren, sagrada Comunión que aplicaren ó parte del santo Rosario que rezaren por el alma del finado en particular, y por las del Purgatorio en general, y si dicho santo Rosario se rezare en compañía de alguna persona de la familia del difunto, cien días más por cada uno de los Misterios.

ASESINO POR BONDAD

Acaba de verse en la audiencia de Moscou un proceso por todo extremo curioso. Un joven de 26 años, Pedro Maurernoff, instruído, inteligente, comparecía el 9 de este mes ante la sala acusado de haber causado voluntariamente la muerte de un niño de dos meses.

No tenía ningún interés en matar á la tierna criatura, que era, como sus padres, pobre como una rata. No sentía tampoco odio alguno contra los padres del chiquillo.

Los médicos reconocieron á Maurernoff y declararon que estaba en plena posesión de su razón. Y sin embargo, había cometido uno de los crímenes más horrendos sin que, al parecer, tuviera explicación racional su conducta, su acción siniestra.

El culpable vivía realquilado en la casa donde perpetró el crimen, y el padre de la víctima le sorprendió en el momento preciso de realizar su atentado. Eran las once de la noche y el tiempo no podía ser peor. Llovía, y por la ventana abierta penetraban ráfagas de viento helado. El asesino sostenía en sus brazos al niño, manteniéndole fuera de la ventana á fin de que recibiera de lleno la impresión glacial del aire. Estornudaba y tosía el angelito, y su verdugo, que lo quitara de la cuna donde estaba bien abrigado, contemplaba impasible los tormentos de la criaturita.

El padre de ésta, hombre de carácter apocado, contempló aquella rara escena sin atreverse á protestar contra inhumanidad tan grande, porque su huésped tenía fama de hombre resuelto y muy enérgico. En descargo de su cobardía ha dicho ante el tribunal que temió que, si pronunciaba una palabra, el huésped, á quien creyó loco, estrellara el niño contra las losas de la calle. Retiróse, y acechando al asesino, vió que éste volvía á poner el chiquillo en la cuna. La madre, que era muy joven y hermosa, estaba en la cocina y no se enteró de tamaña atrocidad hasta que se la explicó su esposo.

Las consecuencias de la intempestiva ducha de lluvia y viento fueron desastrosas para el niño. A las treinta y dos horas moría de una inflamación del aparato respiratorio.

El padre denunció el crimen y Maurernoff fué encarcelado. No negó su villanía, pero se negó á explicar los móviles que á tal extremo le arrojaron. Dijo que ante el jurado declararía. Así lo ha hecho.

En su defensa ha dicho poco más ó menos lo siguiente:

«Teniendo yo inteligencia mucho más clara que el padre del niño, ví desde los primeros días de su nacimiento que costaría la vida á su madre. Esta, que como ha podido ver el jurado, es una joven delicada como planta de invernáculo, me inspiraba una lástima profunda. Comprendía que, de criar al niño, moriría. La tisís, la tremenda tisís que no perdona, la acechaba. Aconsejéla que criara al chiquillo con biberón; avisé á su esposo el riesgo y el peligro que corría su mujer. No quisieron atenderme. Entonces pensé que era forzoso evitar la catástrofe que preveía.

No puedo explicar la profunda lástima que me inspiraba la mujer que hace poco ha declarado, teniendo sólo palabras implacables para mí, sin comprender que le he salvado la existencia, que únicamente por la viva simpatía que me inspiraba he cometido un crimen; no acierto á explicar esa lástima, y, sin embargo, la sentía. Tan avasallador era el sentimiento que me inspiraba, que no dudé en sustituirme á la Providencia. Entre las dos vidas que alentaban junto á mí, pensé que no cabía duda acerca de cual convenía más extinguir. Muchas veces, durante el día y aun en sueños veía á la joven madre tendida en la cama, demacrada, moribunda, estertorando. Pensaba que pronto se cerrarían para siempre sus ojos, que sus manos colgarían inertes y se entreabrirían sus labios exangües en esa contracción mortal que parece la sonrisa de la liberación eterna. Y tales visiones me enloquecían sin saber por qué, puesto que yo no sentía amor ninguno por la que de tal modo me compadecía. No quise que se cumpliera por una vez el destino. Quise arrancar su presa á la muerte, aunque para ello tuviera que matar á mi vez. Maté. Podría, desde el primer instante, haber explicado mi crimen de modo que no pareciera tal. ¿Para qué? Hice lo que me propuse, logré mi objeto. El niño ha muerto; la madre vive. ¿Fué criminal mi acción? Al jurado toca decidirlo. Yo de mí sé decir que no me remuerde en lo más mínimo mi conciencia.»

El asombro fué general al oir aquellas declaraciones.

El asesino por bondad podrá reflexionar durante diez años en Siberia acerca de los riesgos que trae aparejados un humanitarismo excesivo.

MARCO POLO

RÁPIDA

Dice un periódico comprovinciano:

«Anoche en el tren mixto marcharon á Valencia gran número de aficionados con objeto de asistir á la corrida que se ha de celebrar esta tarde en aquella plaza y en la que matará seis Saltillos el popular Fuentes.»

Es decir, que todos esos señores no han ido á Valencia á asociarse á las fiestas centenarias de aquella Universidad; á lo que es cultura, á lo que es glorificación de un pasado ilustre y hermosa esperanza de un porvenir dichoso para la Patria.

No: han ido á admirar al Fuentes, gran maestro en la tauromaquia, ese arte que nos envilece, que es el mayor baldón de ignominia que pesa sobre los españoles.

El contraste que ofrecen las fiestas que actualmente celebra la patria de San Vicente Ferrer y de Luis Vives, no puede ser más edificante.

¡Una corrida de toros conmemorativa del cuarto centenario de la fundación de aquella Universidad!

Es lo que dirá uno de los muchos chulos que andan sueltos por ahí, exhibiendo, con grave ofensa de la moral, su pantalón ceñido y su chaquetita hasta la cintura:

¡Aun hay Patria, Veremundo!

JULIO PUIG PÉREZ.

DIARIO DE AVISOS

Don Miguel Masiá Moltó, Alcalde accidental de la ciudad de Alcoy.

Hago saber: Que la Comisión permanente de la Diputación provincial, en sesión de 21 del actual, acordó invitar á las nodrizas de los pueblos de esta provincia que deseen prestar sus servicios en las Casas de Beneficencia de la capital, pueden presentarse en dicho Establecimiento, á las cuales se les señala el haber de treinta y cinco pesetas mensuales además de su manutención.

Lo que se hace público, para conocimiento de las que deseen ingresar en dicho Establecimiento.

Alcoy 27 Octubre de 1902.

Miguel Masiá.

CAPÍTULO XI

Candidez de Valentín

Víctor tenía necesidad de buscar quien le ayudará en el cuidado de su prisionera.

El no podía cada día ir á verla, y la amaba demasiado para dejarla expuesta á sufrir privaciones.

Buscó, pues, al que le inspiraba más confianza, y como Valentín, aunque cándido y bonachón parecía fiel y discreto, no dudó en confiarle su secreto, que estaba muy lejos de suponer no lo fuese ya para el soldado.

Así fué, que un día después de esta conversación, se dirigió con Valentín á un sitio solitario con pretexto de explorar el terreno; y dándole la llave de la casita le dijo que fuese á ella y llevase á Carmen provisiones que podría comprar en Alagón.

—Pero mi teniente, y si me habla algo, ¿qué hago yo?...

—Le dices que vas de mi parte.

—Yo! Si no la entenderé, ni ella á mí!

—Ah! es verdad! tanto mejor, entonces no le dices nada.

—Pero y si alguien me vé...

—Dices que vas á una comisión mía.

—Está muy bien.

—Toma, le das esta carta.

—Corriente: hasta más ver, mi teniente.

—Adiós, Valentín, mucha discreción.

—Bah! Como una tumba.

Y guardando la carta en el pecho, echó á andar rápidamente á través de los olivares.

—Es ágil y fiel, dijo Víctor mirándole alejarse, y era preciso valerse de alguien.

Angel había ya desaparecido y Víctor volvió al campamento.

Sigamos á Angel.

Después de haberse alejado lo suficiente para no ser visto, sacó la carta del pecho.

—Bah! dijo: estúpido, la escribes en español porque yo no lo entienda!...

Y desdoblándola se dispuso á leerla.

Víctor aseguraba en ella su amor á Carmen, y después de explicarle por qué no iba, le pedía una palabra de esperanza para realizar sus deseos, que eran darle su nombre y ofrecerle su vida.

—Manuel es muy capaz de contestar á esta carta, se dijo Angel, pero quiero observar á Carmen y voy á dársela.

Poco después llegaba á la pequeña casa que servía de prisión á la linda Carmen Valcárcel.

Abrió y subió después de cerrar la puerta. Se dirigió á la primera habitación que encontró abierta y se detuvo indeciso en el dintel.

Un cuadro encantador se ofreció á su vista.

Carmen, fatigada sin duda de sus inquietas noches y continuas zozobras, se había dormido reclinada en un alto sillón.

En el suelo, junto á sus pies, había un largo alfiler de



Acordada la desaparición de la moneda Isabelina y terminando el plazo de circulación legal el día 31 del corriente, sería de desear que todas las Sociedades de crédito, casa de banca y cambio, y aún los establecimientos comerciales de alguna importancia, que deben lo que son al público que les favorece, recogieran, sin endosarla luego, dicha moneda hasta el día expresado, á fin de ahorrar á los particulares las molestias sin cuento que indudablemente les causará el canje de los escudos y fracciones después de aquella fecha.

En las Sucursales del Banco de España no se entrega hace unos días en los pagos y cambios de plata por billetes, ninguna moneda de las llamadas Isabelinas que han de ser retiradas de la circulación.

—En sufragio del alma del que fué nuestro inolvidable y buen amigo don Jaime Aparicio López, y en cumplimiento del sexto aniversario de su sentida muerte, se celebrará mañana miércoles, á las nueve y media, en la parroquial de San Mauro y San Francisco una solemne *Misa de requiem*.

El recuerdo del finado despertará hoy entre cuantos tuvieron la dicha de tratarle, las mismas simpatías que supo inspirar en vida, por la bondad de su carácter y por su caballerosidad, y seguramente que para rendirle el piadoso tributo de respeto á su buena memoria, acudirán mañana los que fueron sus amigos al templo de San Mauro.

Reiteramos de nuevo la sentida expresión de nuestro dolor á la viuda del finado, la virtuosa señora doña Rita Abad Santonja, y á toda la demás familia, y unimos á las suyas nuestras oraciones en sufragio del que fué nuestro buen amigo.

—Los jóvenes que dentro del presente año cumplan 19 años de edad, deben de presentarse en el negociado de quintas del Ayuntamiento para ser inscriptos en el alistamiento del reemplazo del próximo año.

Asimismo deben hacerlo los que por omisión involuntaria no lo practicaron en el alistamiento del corriente año, á fin de no incurrir en la penalidad que marca el artículo 31 de la vigente ley de reemplazos.

—Como ocurre ordinariamente, el número de esta semana de la popular revista «Nuevo Mundo» aparece plagada de notas de actualidad á cual más interesantes.

He aquí un extracto del sumario: Asamblea de médicos de partido.—Los generales boers Delarey, Dewet y Botha.—En honor de «Clarín».—El escultor Suñol y sus obras.

El centenario Sebastián Frutos.—Recuerdos de la catástrofe de Pinos Puentes.—Inauguración del centro Unión Escolar.—El maestro Chueca, íntimo.—El tranvía de El Pardo.—Los organillos.—Concha Catalá en «Don Gil de las calzas verdes».—La Marquesa de Loring etc., etcétera.

Precio del número: 20 céntimos.

—Advertimos nuevamente á nuestros lectores que el día 31 del corriente mes termina el plazo para el canje de la moneda divisionaria de plata anterior al año 1869.

—Es tal la variedad en vinos de la casa Pedro DOMECQ, que pasan de 200 clases. Desde el amontillado WELLINGTON á 500 pesetas la caja de 12 botellas, hasta el *fino* de 18 pesetas la misma cantidad.

Su escala de precios es tan extensa, que se acomoda á todos los gustos, á todas las fortunas y á todos los bolsillos.

—DEPILACIÓN ELÉCTRICA.—Unico remedio para obtener la desaparición de los pelos de la cara. Exito seguro.—Mallorquins, 1, pral. Valencia.

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 26

Senadores vitalicios

Se ha dicho tanto ya de la combinación de senadores vitalicios, que la gente política se aburre de cuanto se refiere á este asunto; pero á pesar de ello no he de dejar de acoger un rumor interesante y nuevo.

Dícese que no se ha firmado la combinación por esperar á que un grande de España, que pertenece al partido conservador, y que se deseaba figurase entre los vitalicios, presente su solicitud y documentos para ocupar una vacante por derecho propio; y se añade que mañana presentará dicha documentación.

Los peregrinos españoles

Roma.—Esta mañana recibieron los peregrinos españoles la Comunión en la iglesia de Jesús.

Ofició y repartió el pan eucarístico el obispo de Madrid-Alcalá.

Al mediodía ha recibido el Papa, en la sala del Trono, al Comité y otras distinguidas personas.

Su Santidad hizo á cada uno preguntas acerca de su grado, condiciones, familia, etcétera, recordando acontecimientos y fechas con perfecta lucidez de espíritu.

Terminó con elogios para todos.

Los funcionarios boers

Lieja.—En un mitin celebrado anoche se dió cuenta de una declaración del doctor Leyds, en la que dice que en el tratado de Veneenging no se resolvió nada respecto á los funcionarios noerlandeses convertidos en boers, y les aconseja no servir á Inglaterra.

Añade la comunicación que, entretanto, el ex-Gobierno boer no puede hacer nada por no tener ningún fondo disponible.

El Comité acordó ir á Inglaterra á defender los intereses de los indicados funcionarios.

En Dunkerque

París.—Las noticias de Dunkerque son de que se trabaja á bordo de varios buques.

Se han efectuado algunas detenciones á consecuencia de los últimos disturbios.

La ciudad está tranquila.

Ayuntamientos sectarios

París.—La prensa católica protesta enérgicamente contra el proceder de algunos Ayuntamientos de Francia en los cuales dominan los elementos socialistas, que llevados de un espíritu antirreligioso, pretenden que se prohiba citar el nombre de Dios en los libros de las escuelas municipales.

Boers en Madagascar

París.—La llegada á Madagascar de importantes elementos transvaalenses y orangistas, se conceptúa como nuncio de más extensa emigración.

Los nuevos colonos hacen estudios para la explotación de las riquezas del país.

Valencia y Alcoy

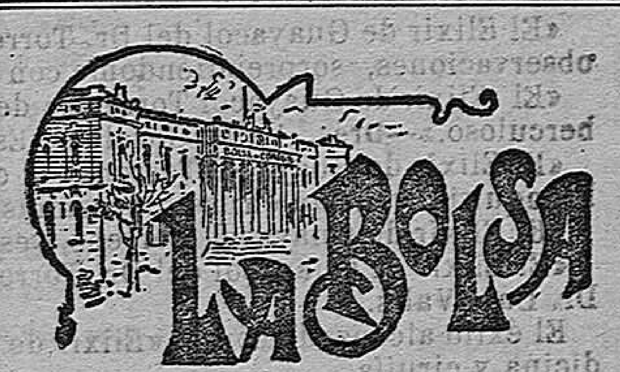
Valencia 27 (10 15).

La Comisión del Ayuntamiento alcoyano, que preside su alcalde D. Santiago Reig, está siendo objeto de toda clase de atenciones.

A su llegada á Valencia fué recibida por el alcalde de ésta, con una nutrida Comisión del Ayuntamiento y por el Rector de la Universidad, y después de los más afectuosos y cordiales saludos, ocuparon los landós que se les tenía dispuestos, conduciéndoles al Hotel Inglés.

Correspondiendo á la invitación del alcalde, Sr. Igual, ha asistido la Comisión alcoyana á la sesión del Ayuntamiento, en la que éste consignó en acta su más atento saludo á las Comisiones de Madrid, Alicante y Alcoy, agradeciéndoles su atención por lo que tiene de significativa su visita y por el mayor esplendor que prestan á los festejos del Centenario.

La Comisión alcoyana se muestra agradecidísima á este alcalde, al Rector de la Universidad y á las demás autoridades, por los agasajos y consideraciones que dispensan á Alcoy en las personas de sus dignos representantes.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 27 (16-45)

Interior 4 por 100 contado	73'45
Id. fin de mes	73'40
Amortizable 5 por 100 al contado	94 60
Id. fin de mes	00'00
Carpetas, contado	94'50
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100	00 00
Banco de España	482'00
Comp.ª arrendataria de tabacos	408'50
Banco Hip.°, cédulas 5 por 100	102'45
Id. 4 por 100	100'00
París á la vista	32 70
Londres	00 00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS